

Эрнесто Боославски¹
Ernesto Bohoslavsky

IV Конгресс Латиноамериканской антикоммунистической конфедерации (Буэнос-Айрес, 1980)

The Fourth Conference of the Latin American Anti-Communist Confederation (Buenos Aires, 1980)

El IV Congreso de la Confederación Anti-comunista Latinoamericana (Buenos Aires, 1980)

Аннотация: Данная работа представляет собой исследование организации и проведения в Буэнос-Айресе в 1980 г. IV конгресса Латиноамериканской антикоммунистической конфедерации. Этот съезд являлся частью международной стратегии аргентинской диктатуры по привлечению внешних союзников в период упадка диктатуры, на которой отразилось охлаждение отношений с правительством США Джимми Картера и международный резонанс доклада Межамериканской комиссии прав человека, посетившей страну в 1979 г. Организация конгресса формально легла на Латиноамериканскую антикоммунистическую конфедерацию, представлявшую

¹ Эрнесто Боославски – исследователь Университета Сармьенто, Аргентина. Ernesto Bohoslavsky – Researcher of the Universidad Nacional de General Sarmiento and of the Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Mail: ebohos@gmail.com

крайне правых на континенте, чье имя связано с 70-х годов с созданием «эскадронов смерти» в Сальвадоре и Гватемале, с поддержкой диктатур в Южной Америке и участием во Всемирной антикоммунистической лиге, созданной при поддержке Тайваня и Южной Кореи. В данной статье проанализированы политические инициативы аргентинской диктатуры, направленные на поддержку своей антиподрывной политики и на легитимацию участия аргентинской разведки и военных в борьбе с герильей в соседних странах. Автор в своем анализе опирался на документы аргентинской разведки, МИДа Аргентины, прессу Буэнос-Айреса и Асунсьона.

Ключевые слова: антикоммунизм, диктатура, Аргентина, «холодная война», Латиноамериканская антикоммунистическая конфедерация

Abstract: This article focuses on the IV Conference of the Latin American Anti-Communist Confederation that took place in Buenos Aires in 1980. That Conference has to be understood as part of the international relations policy of the Argentine dictatorship aimed to obtain external allies in an adverse moment of the regime, marked by the cooling of relations with US government and the negative international impact after of the Inter-American Commission on Human Rights' visit to the country in 1979. The Conference was formally organized by the Latin American Anti-Communist Confederation, a far-right network that since the early 1970s linked death squads from El Salvador and Guatemala, the Southern Cone military dictatorships and the Taiwan and Seoul's-sponsored World Anticommunist League. This text aims to show some of the political initiatives of the Argentine dictatorship to obtain international consensus on its anti-subversive policy as well as to legitimize the sending of intelligence officers to Central American countries to improve the fight against the guerrillas. The article is based on the consultation to documentation produced by the Argentine intelligence, the Ministry of Foreign Affairs and the periodical press settled in Buenos Aires and in Asunción.

Key words: Anti-Communism, Dictatorship, Argentina, Cold War, Latin American Anti-Communist Confederation

Resumen: Este texto se concentra en la reconstrucción de la organización y la realización del IV Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana que tuvo lugar en Buenos Aires en 1980. Ese Congreso tiene que ser entendido como parte de las estrategias internacionales de

la dictadura argentina para obtener aliados externos en un contexto de retroceso del régimen, marcado por el enfriamiento de las relaciones con el gobierno de James Carter en los Estados Unidos y por el impacto internacional negativo tras la visita al país en 1979 de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos. La organización del congreso correspondió formalmente a la Confederación Anticomunista Latinoamericana, una red de extrema derecha que desde inicios de los años setenta vinculó a escuadrones de la muerte de El Salvador y Guatemala, las dictaduras del Cono sur y la World Anticommunist League impulsada por Taiwán y Seúl. Este texto aspira a mostrar algunas de las iniciativas políticas de la dictadura argentina para obtener consenso a su política anti-subversiva así como para legitimar el envío de oficiales de inteligencia a países centroamericanos al efecto de mejorar el combate contra las guerrillas. El artículo se basa en la consulta a documentación producida por la inteligencia argentina, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la prensa periódica asentada en Buenos Aires y en Asunción.

Palabras clave: Anticomunismo, Dictadura, Argentina, Guerra fría, Confederación Anticomunista Latinoamericana

DOI: 10.32608/2305-8773-2019-23-1-163-184

El boliviano Luis Canedo Reyes, quien había sido a mediados de los años setenta el encargado de negocios de la delegación de su país en México, declaró a la prensa en Buenos Aires a fines de 1980 que: “Es inútil que la pandilla gobernante en Estados Unidos, con la hipocresía personificada de su presidente, siga orquestando la conjura informativa contra Bolivia o siga ejercitando las presiones económicas acostumbradas bajo la máscara de defender los derechos humanos”²

Esa denuncia de Canedo Reyes retoma varios tópicos clásicos del anti-imperialismo de izquierda de América latina: la referencia al doble standard político y moral de Washington, a su manipulación de la información, al uso de técnicas de presión económica bajo argumentos falsos y su predisposición al despliegue de estrategias conspirativas más que al enfrentamiento directo y explícito. Este discurso que podría profesar hoy Nicolás Maduro, provino, en realidad, exactamente de la punta opuesta del arco ideológico, de la extrema derecha militar, que se había hecho del poder a inicios del año en La Paz. En su puja por obtener reconocimiento internacional y sobre todo por sobreponerse al desdén de Washington, la

² La Razón, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

dictadura boliviana, junto con otras del Cono sur y de América central, tuvieron a fines de los años setenta y hasta la asunción de Ronald Reagan un súbito amor de verano con el anti-imperialismo. Como se verá, la adopción de temas cercanos al anti-imperialismo no implicó reducir nada la intensidad anticomunista, que se mantuvo como la base ideológica de las dictaduras.

Este artículo intenta acercarse a ese momento de la historia latinoamericana a través del análisis de la realización del IV Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL) en Buenos Aires en 1980. La identificación de los participantes y sus organizaciones y países de origen, las actividades realizadas, los discursos proferidos, las adhesiones recibidas y las repercusiones en la prensa permiten que tengamos un panorama más certero de dos cuestiones. Por un lado de las redes del anticomunismo “civil” y de Estado en América latina durante la segunda guerra fría, en particular de las redes que unían a las organizaciones anticomunistas latinoamericanas entre sí (como es el caso de la CAL) y a éstas con los campeones asiáticos del anticomunismo, nucleados desde finales de los años 60 en la World Anti-Communist League (WACL)³. Por el otro lado, de las políticas internacionales seguidas por las dictaduras del Cono sur que les facilitaban un despliegue de las actividades represivas fuera de sus territorios –entre las cuales el Plan Cóndor fue la más famosa-, pero también de las políticas exteriores dirigidas a obtener legitimidad internacional por parte de regímenes que venían siendo severamente enjuiciados por sus recurrentes violaciones a los derechos humanos.

Nuestra hipótesis es que los congresos de la CAL son mejor entendidos como parte de las iniciativas de política exterior de las dictaduras centroamericanas y sudamericanas, tendientes a morigerar el impacto de los condenas públicas exteriores sobre la naturaleza de la represión desplegada desde los años setenta. Dos aspectos son llamativos de la actividad de la CAL: en primer lugar su distanciamiento discursivo y operativo respecto de Washington (al que denunció como el “carter-comunismo”) y de la Iglesia Católica (a la que entendían como una institución infiltrada por el comunismo) y en segundo lugar el papel destacado jugado por anticomunistas civiles y militares provenientes de países de escasa relevancia geopolítica, como eran Guatemala, El Salvador y Paraguay.

³ Cersósimo, 2013, P. 245-274. Cersósimo, 2015. Broquetas, 2016. P. 209-225.

En la primera sección de este artículo se presenta el surgimiento de la WACL a fines de los años sesenta y algunos de los rasgos del anticomunismo en el este asiático. La segunda sección rastrea el proceso por el cual entran en contacto la WACL y las redes del anticomunismo ultra-católico mexicano de Los Tecos, un proceso que condujo a la creación de la CAL en 1972 y a la realización de sus congresos. La tercera sección reconstruye el cuarto congreso de la CAL, que tuvo sede en Buenos Aires. Para este último punto fue de crucial importancia el acceso a materiales periodísticos, que permitieron conocer cuáles fueron las actividades y los participantes del congreso.

La guerra fría en el Este asiático y los inicios de la WACL

La guerra fría tuvo especial intensidad en el este y el sudeste asiático desde los primeros años cincuenta. Fue Vietnam uno de esos puntos, primero con la guerra de independencia y luego tras la intervención estadounidense a mediados de los años sesenta. Pero otros puntos de su geografía también fueron objeto de disputa militar e ideológica. Los que aquí interesan son dos: Corea del Sur y Taiwán. Finalizada la segunda guerra mundial y desalojados los japoneses de la península, Corea fue dividida en dos: la parte del norte quedó bajo hegemonía soviética y la del sur bajo control de Estados Unidos. La Guerra de Corea (1950-1953) dio cuenta del involucramiento de las superpotencias en la región, pero también de la aparición en 1949 de un nuevo actor con peso en la región: la China maoísta. La guerra llevó a la instalación de dos dictaduras: la comunista de Kim il-sung en Corea del Norte y la del Sur, al mando del general Syngman Rhee y auspiciada por Washington. En 1960 el general Park Chung-hee estableció una dictadura anticomunista en Seúl que se extendió hasta 1979 y que fue testigo y responsable de la rápida expansión industrial del país. El otro punto caliente de la guerra fría fue China. Luego de la segunda guerra mundial los nacionalistas del Kuomintang y los comunistas de Mao Ze Dong se disputaron el control del país. Finalmente, el Kuomintang, al mando de Chiang Kai-Shek fue derrotado en 1949 y sus tropas se refugiaron en la isla de Taiwán, donde establecieron la capital del país en la ciudad de Taipei. Tanto Chiang Kai-Shek en Taiwan como Rhee en Seúl encabezaron dictaduras militares muy autoritarias y de fuerte impronta anticomunista, que tenían por enemigo principal a la China comunista y a su aliado, Corea del Norte.

En 1954, los gobiernos de Seúl, Taipei y Manila crearon la Asian Peoples Anti-Communist Conference (APAC) para protegerse contra posibles agresiones militares de la China maoísta.⁴ Este club anticomunista asiático fue creciendo y en 1966 ya reunía casi a treinta países. Ese mismo año la APAC decidió crear una entidad anticomunista mayor y de orden transcontinental que se llamaba World Anti-Communist League (WACL). Según mostró la literatura, en sus inicios la WACL era principalmente una iniciativa asiática controlada la dictadura surcoreana y por Chiang Kai-Shek, los campeones del anticomunismo en la región, junto con el general Sukarto en Indonesia.⁵ Su principal preocupación geopolítica era mantener el reconocimiento diplomático del gobierno de Taiwán como representante legítimo de toda China, evitar una invasión del ejército de la República Popular de China a Taiwán y mantener alejada a Corea del Norte. La WACL tenía los mismos patrones organizativos que la APAC: la membresía era de capítulos nacionales que reunían a múltiples organizaciones anticomunistas de cada país. Esos capítulos nacionales eran convocados anualmente a celebrar conferencias en sedes rotativas, que se realizaron en capitales asiáticas: Taiwán en 1967, Saigón en 1968, Bangkok en 1969, Kioto en 1970 y Manila en 1971.

Las actas de la primera conferencia de la WACL en Taipei muestran los múltiples socios que la WACL reclutó en pocos meses. Uno de ellos fue el Anti-Bolshevik Bloc of Nations (ABN), una entidad nacida en 1943 para reunir a refugiados antisoviéticos provenientes de Rusia y de Ucrania y, después de 1945, de Europa del Este.⁶ Los neo-fascistas italianos involucrados en el *Movimento Sociale Italiano* y antiguos miembros y sacerdotes de la Guardia de Hierro rumanos residentes en Estados Unidos

⁴ Los documentos fundacionales y algunos de los documentos secretos producidos por la APAC están disponibles en el Archivo digital del Wilson Center. Por ejemplo, los fundamentos doctrinarios de la organización están en APAC, "Proposals for the Establishment of an Anti-Communist Union of the Peoples of Asia," 1954. Disponible en: History and Public Policy Program Digital Archive, B-389-060, Syngman Rhee Institute, Yonsei University. URL: <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/118343>

⁵ Anderson y Anderson, 1986. P. 47 ss. Abramovici, 2014.

⁶ El ABN estaba encabezado por Yaroslav Stetsko, un hombre con pasado comprobado como criminal de guerra y colaborador nazi en Ucrania, Tanto los *ustasha* como otros colaboracionistas de la ocupación nazi huyeron y se radicaron en Canadá, Estados Unidos, Europa y América del Sur. Anderson y Anderson 1986, P. 13 y 20.

aprovecharon las nuevas condiciones para hablar y actuar públicamente gracias a que se reinventaron como "luchadores por la libertad" y contra el "totalitarismo". Ese oportuno reciclado político e identitario les permitió a los neofascistas y al ABN recibir apoyo financiero y organizativo de redes europeas y estadounidenses, deshacerse de un pasado poco prestigioso de colaboración con los nazis y a la vez perseguir un objetivo político legitimado por la Guerra fría y la política de contención desarrollada por Washington. También se incorporaron a la WACL jefes de la Yakuza como Yoshio Kodama y el reverendo Moon y su Iglesia de Unificación. Ambos encontraron en la WACL grandes oportunidades para reclutar creyentes así como para recaudar y lavar dinero en ambas costas del Pacífico⁷.

Los latinoamericanos eran raros en la WACL a fines de los años sesenta aunque hay algunas evidencias de la existencia de un capítulo argentino. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA) estuvo representada en la primera Conferencia en Taipei en 1967 con la presencia de su presidente, Apeles Márquez⁸, quien desarrolló una carrera rápida y exitosa dentro del mundo anticomunista: en 1968 fue nombrado Secretario General de la Liga Anticomunista Latinoamericana, una suerte de franquicia latinoamericana de la WACL.⁹ La organización brasileña Campanha da Mulher pela Democracia participó de la Conferencia de la WACL en Saigón en 1968 y lo propio hizo la Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade en el Congreso de Manila en 1971.¹⁰

Las cosas se pusieron difíciles para la dictadura de Chang Kai-shek después de 1971, cuando la Organización de las Naciones Unidas decidió quitarle reconocimiento como legítimo representante de la China continental. Así, el gobierno maoísta pasó a ocupar el sitio que tenía Taiwán en el Consejo de Seguridad de la ONU. El acercamiento de la administración Nixon a Pekín redujo aún más el margen de maniobra de Taiwán debido al hecho de que la decisión de la Casa Blanca de reconocer a Beijing fue seguida por muchos gobiernos latinoamericanos. Con la reducción del número de regímenes amigos a inicios de los años setenta, Taipei y Seúl se vieron obligados a buscar, apoyar y retener nuevos aliados

⁷ Anderson y Anderson, 1986. P. 61-70.

⁸ Bohoslavsky, 2018. P. 45-64.

⁹ World Anti-communist League, *Proceedings. The First Conference of the World Anti-communist League, September 25-29, 1967*. Taiwan, 1967. p. 2.

¹⁰ Patto Sá Motta, 2002. P. 147.

más allá del gobierno de los Estados Unidos y sobre todo, más allá de las naciones asiáticas, desinteresándose por el origen ideológico, la posición internacional o la pertenencia religiosa que pudieran tener esos posibles nuevos socios.

La WACL enfila hacia América Latina

Después de 1972 la WACL construyó una alianza global con diversos grupos anticomunistas: había allí ultra-católicos mexicanos, pero también antiguos colaboracionistas nazis que vivían en Europa y en las Américas, bandas paramilitares centroamericanas extremadamente violentas y racistas, halcones del Partido Republicano de los Estados Unidos e incluso funcionarios sirios de desembozado antisemitismo. Gracias a esas iniciativas la WACL se convirtió en los años setenta y primeros ochenta en una red global que proporcionaba herramientas ideológicas, legitimidad, armas y dinero a actores anticomunistas asentados en varios puntos del planeta: pero a diferencia de lo que había ocurrido hasta entonces, los latinoamericanos tendrían mayor presencia, en particular el régimen que desde 1954 creó y controló el general Alfredo Stroessner en Paraguay, así como la dictadura argentina instaurada en 1976 y los militares centroamericanos, puestos bajo mayor escrutinio internacional por la política de derechos humanos del presidente Carter desde 1976. Los congresos anticomunistas de la WACL o de sus filiales latinoamericanas dan cuenta de ese giro.

El desplazamiento geopolítico de la WACL se advierte al mirar las sedes de sus conferencias. Si las primeras 5 conferencias se ubicaron en ciudades asiáticas, las 3 siguientes se realizaron en las Américas: Guadalajara en 1972¹¹. Washington en 1974 y Río de Janeiro en 1975¹² y luego cinco veces más: Washington en 1978, Asunción en 1979, San Diego en 1984, Dallas en 1985 y San José, en Costa Rica, en 1991. Durante la

¹¹ Anderson y Anderson, 1986. P. 147. En esa conferencia en Guadalupe estuvieron presentes el senador por Carolina del Norte, Jesse Helms y el terrorista italiano Stefano Delle Chiaie, por entonces refugiado en Bolivia, donde tenía montadas actividades narco-criminales junto a Klaus Barbie, el llamado “Carnicero de Lyon”, un criminal de guerra nazi asentado desde hacía décadas en el Altiplano.

¹² Después de ese año, la selección de la ciudad anfitriona siguió un patrón zigzagante: la 9ª fue en Seúl en 1976 y en muchas otras ocasiones la conferencia se celebró en Taipei (1977, 1981 y 1987), pero también en Europa Occidental: Luxemburgo en 1983, Ginebra en 1988 y Bruselas en 1990.

Conferencia de la WACL en Asunción en 1979 era posible identificar un verdadero *nightmare team* global, que incluía a bandas españolas neofranquistas, criminales de guerra croatas reclutados por el general Stroessner, terroristas neofascistas italianos, oficiales militares de América Central involucrados en asesinatos masivos, proveedores de armas y republicanos estadounidenses embarcados en la *New Right*.¹³

Una conferencia internacional anticomunista estaba lejos de ser una novedad para los latinoamericanos, y menos para los mexicanos. Ya en los años cincuenta se habían celebrado al menos cuatro congresos anticomunistas titulados "Contra la intervención soviética en América Latina": el primero en México en 1954¹⁴, el 2º en Río de Janeiro en 1956, el 3º en Lima en 1957 y el 4º en Antigua (Guatemala) en 1958. En todos ellos, tuvieron un papel destacado el mexicano Jorge Prieto Laurens y el almirante brasileño Carlos Penna Botto, líder de la Cruzada Brasileira Anticomunista, quienes actuaron como presentadores, organizadores o conferenciantes de los congresos.¹⁵ Por supuesto, estas no fueron las únicas conferencias anticomunistas celebradas en América Latina durante los años cincuenta y sesenta. En 1958 se reunió en Montevideo un Foro Nacional Anticomunista que incluía a delegados húngaros de la Asamblea de Naciones Europeas en Cautiverio.¹⁶ En 1961, Montevideo también fue sede de la Primera Conferencia Latinoamericana de Juventudes Revolucionarias Nacionalistas, que tuvo una reunión preparatoria en Buenos Aires. La ya mencionada FAEDA, dirigida por Apeles Márquez, organizó tres conferencias anticomunistas en Buenos Aires entre 1963 y 1967 que reunieron a delegados de Argentina y Uruguay.¹⁷

¹³ Anderson y Anderson 1986. P. 9. El presidente de la Conferencia ese año, el dictador paraguayo, Alfredo Stroessner dio la bienvenida, entre otros, a Blas Piñar, el líder de la Fuerza Nueva española, una organización fascista responsable de la matanza de abogados laboristas en Madrid en 1977; a Giorgio Almirante y Pierluigi Concutelli, líderes del *Movimento Sociale Italiano*, involucrados en el asesinato del político chileno Bernardo Leighton en Roma en 1975 y al croata Jozo Damjanovic condenado por terrorismo en Suecia. El presidente de la WACL, el taiwanés Ku Chen Kan, manifestó a la prensa local que "Paraguay es el líder del anticomunismo no sólo en Latinoamérica sino en todo el mundo". Patria, Asunción. 23 de abril, 1979.

¹⁴ Santiago Jiménez, 2016, a.

¹⁵ Bohoslavsky, Broquetas, 2019, P. 439-460. Patto Sá Motta, 2002, P. 143-148.

¹⁶ Aparicio, García, Terra, 2013. P. 171.

¹⁷ Bohoslavsky, 2018.

¿Por qué la WACL decidió celebrar la Conferencia de 1972 tan lejos de las capitales asiáticas y en México, un país que no rompió relaciones diplomáticas con Cuba, un régimen que acogió a una gran cantidad de exiliados republicanos españoles en los años treinta y que no parecía en absoluto el mejor y más cálido nido para el anticomunismo? López Macedonio (2010) sugiere que la mencionada política internacional autónoma de México fue percibida como un escenario privilegiado -o al menos neutral- para hacer oír la voz de la WACL contra el anticomunismo. Esa perspectiva coincidió con la decisión de los gobiernos del PRI de ejecutar lo que Lorenzo Meyer llamó un "anticomunismo discreto"¹⁸, esto es, prácticas policiales efectivamente anticomunistas no acompañadas por discursos públicos, identificaciones explícitas ni actividades diplomáticas en ese sentido.

La Conferencia se realizó en Guadalajara porque así lo propusieron Los Tecos, los recientes socios mexicanos de la WACL. Los Tecos eran un grupo católico secreto y violento y arraigado en la Universidad Autónoma de Guadalajara desde los años treinta y cuarenta.¹⁹ Estaban compuestos principalmente por estudiantes católicos convencidos de que el Estado mexicano posrevolucionario era esencialmente una bestia masónica, judía y comunista empeñada en destruir a la Iglesia católica. Por ello se declaraban herederos de los cristeros que habían luchado contra el presidente Plutarco Elías Calles en los años veinte para evitar lo que se denunciaba como una persecución anticatólica comparable a la del Imperio romano. El catolicismo integrista de Los Tecos los llevó a percibir al Concilio Vaticano II como una conspiración contra los valores centrales católicos: su acusación de que el Papa Pablo VI en realidad era un falso Papa –además de ser judío– los alejó de la línea oficial de la Iglesia mexicana y los acercó a algunas de las figuras del sedevacantismo en América latina. Con el fin de obtener un mayor apoyo político y de moverse en la esfera pública, en los años cincuenta Los Tecos crearon la Federación Mexicana Anticomunista (FEMACO), a la que dirigía Jorge Prieto Laurens, el viejo animador de los congresos anticomunistas de los años cincuenta. Por lo tanto, en 1972 Prieto Laurens, Los Tecos y FEMACO eran experimentadas personas e instituciones del anticomunismo mexicano, que contaban con una larga trayectoria en materia de organización de redes políticas secretas y con prácticas de violencia política anticomunista tanto en Guadalajara como en la ciudad de México.

¹⁸ Meyer, 2004.

¹⁹ López Macedonio, 2010. Santiago Jiménez, 2016, b,

Como resultado de la realización de la Conferencia de la WACL en México, Los Tecos patrocinaron la creación de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), con el fin de expandir su particular catolicismo reaccionario y su lucha contra la Iglesia oficial, que en esos años estaba más cercana a posiciones reformistas en América latina. El mexicano Rafael Rodríguez fue nombrado presidente del CAL y su segundo fue el paraguayo Carlos Alum, hasta entonces jefe de la policía política de su país. La CAL fue un capítulo de la WACL con algunos rasgos particulares. Probablemente el más importante fue el peso significativo que en ella tuvieron actores provenientes de países de escasa relevancia regional. Fue sin dudas el caso de Stroessner, sempiterno presidente de Paraguay, del guatemalteco Mario Sandoval Alarcón, pero también del salvadoreño Roberto D'Aubuisson, involucrado en el despliegue de estrategias antisubversivas clandestinas contra la izquierda de su país. La segunda característica particular fue la estrecha y permanente relación entre la CAL y las Fuerzas Armadas y las dictaduras militares en América Central y del Sur.²⁰ En 1975, la CAL discutió y aprobó el Plan Banzer, destinado a denunciar, vigilar, perseguir y finalmente exterminar a miembros de la Iglesia sospechados de ser marxistas infiltrados.²¹ Sacerdotes y monjas de izquierda, teólogos de la liberación, fueron objeto de persecución, intimidación, tortura y muerte, tal como fue el caso del arzobispo salvadoreño Óscar Romero en 1980, quien había sido objeto de amenazas por D'Aubuisson.

El IV° Congreso de la CAL en 1980

Luego del evento fundacional en Guadalajara en 1972, la CAL organizó otros tres congresos públicos en la década de 1970: el 2° fue en Río de Janeiro en 1974²², el 3° en Asunción en 1977²³ y el 4° en Buenos Aires en 1980, sobre el cual se concentra esta sección. A esos congresos de la CAL

²⁰ Rostica, 2016. *Armony*, 1999.

²¹ Anderson y Anderson, 1986. P. 144-145. El Plan fue posteriormente presentado en el Congreso de la WACL en Asunción en 1979, donde fue aprobado.

²² En el segundo congreso secreto participaron delegados de Paraguay, México, Brasil, Chile, Guatemala y El Salvador. Rostica, 2016.

²³ Todas las naciones latinoamericanas enviaron delegados salvo Panamá, Jamaica, Haití y las Antillas menores. También estuvieron presentes en el Congreso Ku Cheng-kang, presidente honorario de la WACL; Gustavo Leigh, el Jefe de la Fuerza Aérea chilena y miembro de la Junta Militar de su país y muchas figuras de los Estados Unidos y de Corea del Sur. Rostica, 2018. P. 309-347 y Rostica, 2016.

asistieron miembros o líderes de escuadrones de la muerte, oficiales del ejército, agentes de inteligencia, aspirantes a dictadores, pero también autoridades taiwanesas de la WACL.²⁴ Pero la CAL también fue responsable de la realización de otros dos congresos anticomunistas clandestinos, que se llevaron a cabo en Asunción en 1973 y en Brasilia en 1974. Los congresos fueron apoyados política, financiera y políticamente por algunas de las dictaduras sudamericanas y centroamericanas de esos años, que se enmarcaban en la doctrina de la seguridad nacional.

El contexto internacional en el cual se realizó el congreso de 1980 muestra signos desalentadores para los voceros del anticomunismo en el tablero internacional, al punto de que podemos pensar que 1979 fue un *annus horribilis* para la WACL: la Rhodesia controlada por blancos se convirtió en un Zimbabwe gobernado por negros y el Kremlin invadió Afganistán. El año desastroso incluyó la revolución iraní y el fallido intento de rescatar a los rehenes de la embajada estadounidense.²⁵ Las cosas no fueron mejor para la CAL: la guerrilla sandinista derrocó al dictador nicaragüense Anastasio Somoza y el presidente Carter se mostró especialmente crítico y distante de los regímenes autoritarios centroamericanos y sudamericanos. Su política de promoción de los derechos humanos redujo de manera significativa no solo el espacio político disponible para las dictaduras, sino también los fondos para organizaciones anticomunistas en América Latina. El presidente Carter criticó duramente los abusos a los derechos humanos de Argentina, Guatemala y El Salvador y ordenó embargos militares y sanciones diplomáticas a los tres países. Esas decisiones fueron percibidas por muchos miembros de la WACL como una señal de que el gobierno de los Estados Unidos era ingenuo o blando respecto del bloque comunista -o incluso algo peor: como se verá, en el Congreso de la CAL en Buenos Aires en 1980 muchos delegados criticaron al "Carter-comunismo".

El Congreso se realizó en Buenos Aires del 1 al 3 de septiembre de 1980. El secretario general del congreso era el general Carlos Suárez Mason, quien ostentaba en ese momento carácter de ex Jefe del Estado Mayor del Ejército. Suárez Mason pertenecía al ala dura del Ejército, aquella identificada con el rechazo a cualquier apertura hacia los dirigentes políticos.²⁶ A Suárez Mason se le sumaban en la organización, el

²⁴ Rostica, 2018

²⁵ Anderson y Anderson, 1986. P. 119.

²⁶ Suárez Mason (1924-2005) tuvo a cargo el Primer Cuerpo de Ejército entre 1976 y 1980: bajo su responsabilidad se crearon y funcionaron algunos de los centros

coordinador local del congreso, el mayor (retirado) Hugo Miori Pereyra y el jefe de la delegación argentina Germán Justo Las sedes en las que tuvieron lugar actividades del congreso dan cuenta del carácter oficial que tuvo: el Centro cultural General San Martín en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires y la Guarnición de Campo de Mayo, a unos 30 kms. de la capital.

La conferencia de prensa brindada por los organizadores locales y las autoridades de la CAL el día anterior a la inauguración del congreso ilustró sobre los temas a tratar. Allí se informó sobre los objetivos de la CAL, los anteriores congresos y la dinámica de trabajo que se seguiría durante los siguientes días, gracias al funcionamiento de siete comisiones de trabajo encargadas de revisar las formas de infiltración del marxismo en educación, Iglesia, economía, trabajo, comercio, cultura y vida social.²⁷ Además de los tres argentinos arriba mencionados se contaban el ex secretario general de la Liga Anticomunista de México, Raimundo Guerrero y el secretario general de CAL, Rafael Rodríguez. Todos destacaron la presencia de delegados de una veintena de países, incluyendo a exiliados cubanos y nicaragüenses, deseosos de participar de una reunión cuyo propósito era “coordinar actividades de interés común y fomentar el espíritu de defensa de valores históricos, culturales y sociales amenazados por el marxismo”.²⁸ En esa ocasión Rodríguez y Guerrero dejaron claro que la Iglesia era una organización que debía ser vigilada de cerca dado el nivel de infiltración que tenía, al igual que “los sindicatos, los medios empresariales y en la juventud en general”. Guerrero en particular señaló “la acción de apoyo al marxismo de obispos como Helder Cámara, Méndez Arceo y Silva Enríquez”.²⁹ Rodríguez también dejó claro que una de las iniciativas de la CAL fue “promover en América el reconocimiento del gobierno surgido del último golpe en Bolivia”³⁰ en julio, a lo cual se negaba Washington, tal como se desprende de las declaraciones efectuadas por Canedo Reyes, y que fueron citadas al inicio de este texto. Ese mismo

clandestinos de detención y exterminio más importantes de Argentina. Tenía a su cargo a la Policía bonaerense, que comandaba su dirigido Ramón Camps. También tuvo a su control al Batallón de Inteligencia 601, que realizó tareas de capacitación en actividades contra-subversivas América central y a los *contras* nicaragüenses a fines de los años setenta e inicios de los ochenta.

²⁷ La Nación, Buenos Aires. 1 de septiembre, 1980.

²⁸ La Prensa, Buenos Aires. 1 de septiembre, 1980.

²⁹ Ibid., p. 4.

³⁰ Ibid, p. 4.

día el dictador boliviano había brindado un discurso a las tropas de las unidades militares en Viacha, en el que expresó su condena a Carter, como respuesta a la falta de reconocimiento de su gobierno. Según denunciaba el general, “Carter se halla muy enojado con Bolivia porque no se le ha hecho caso con seguir con la democracia, para facilitar su proselitismo y demagogia”³¹

La prensa también recogió la llegada de delegaciones centroamericanas. La guatemalteca estaba dirigida por Mario Sandoval Alarcón (ex presidente y responsable de la creación y dirección de los escuadrones de la muerte en su país), a quien acompañaron la diputada Georgina del Piraval y dirigentes anticomunistas como Roberto Córdón, Julio Villarreal, Ramiro Fernández Grandiz y Héctor Ramírez. Al momento de abordar el avión con destino a Buenos Aires, Sandoval Alarcón declaró que “Espero resultados positivos, ya que los países latinoamericanos participantes enfrentan los mismos problemas de subversión comunista, provocados por Rusia y Fidel Castro”³²

Otro de los asistentes fue el ex oficial de la Guardia Nacional de Panamá, Luis Carlos Muller, denunció que detrás del general Torrijos había “gran cantidad de montoneros y miembros del ERP”.³³ Muller indicó que sus expectativas eran que “de este congreso salgan algunas pautas positivas para extirpar al comunismo de América latina, y que las medidas que se tomen sean eficaces y no sólo palabras”³⁴

Las actividades comenzaron el 1 de septiembre las 9:30 de la mañana cuando los delegados participaron de la colocación de una ofrenda floral al general José de San Martín en una plaza céntrica de Buenos Aires, dedicada a homenajear al prócer rioplatense.³⁵ Acto seguido, los participantes fueron trasladados al Centro Cultural General San Martín, donde se realizaron los actos protocolares y las reuniones secretas durante tres días. Esas reuniones de carácter secreto se extendieron durante la tarde del día 1, todo el día 2 y el 3 hasta las 17, momento en el que se realizó el acto de clausura. En el momento de la inauguración, el salón contaba con un escenario en el que se desplegab una veintena de banderas de países latinoamericanos. Sobre la tarima, cinco hombres con traje y corbata dieron

³¹ La Prensa, Buenos Aires. 2 de septiembre, 1980.

³² La Prensa, Buenos Aires. 1 de septiembre, 1980.

³³ La Nación, Buenos Aires. 1 de septiembre, 1980.

³⁴ Diario Popular, Buenos Aires. 2 de septiembre, 1980.

³⁵ La Prensa, Buenos Aires. 1 de septiembre, 1980 y 2 de septiembre, 1980.

la bienvenida: el secretario general de la CAL, Rafael Rodríguez, el secretario general de la WACL, Woo Sae Seung, el presidente del congreso Carlos Suárez Mason, el ex vicepresidente de Guatemala Mario Sandoval Alarcón y el jefe de la delegación argentina, general Germán Justo. A ellos los escucharon unos 200 delegados (entre ellos varias mujeres según las fotos disponibles) que representaban a organizaciones anticomunistas de 20 países de América latina. Entre los presentes se encontraba el jefe de la Policía Federal Argentina, el general Juan Bautista Sasiañ y oficiales de las tres Fuerzas armadas y el embajador de Chile, Sergio Onofre Jarpa.³⁶ Una banda militar ejecutó el Himno nacional argentino en el inicio de las actividades.

En ese acto de inauguración se leyeron y aplaudieron las adhesiones de los presidentes *de facto* de Argentina (general Jorge Videla), de Bolivia (general Luis García Meza), y de Paraguay (general Alfredo Stroessner), así como del comandante en jefe de del Ejército uruguayo, el teniente general Luis Queirolo. El mensaje de Videla puso énfasis en la importancia del evento “en épocas en las que fuertes tempestades de despotismo y cobardes ataques del terrorismo internacional se abaten sobre la vida de las democracias occidentales”.³⁷ Finalmente, el dictador argentino cerró su mensaje deseando “el mejor de los éxitos”: “Conscientes de estar insertos en un mundo conflictivo, en el que los valores sufren los embates de los totalitarismos de todos los signos, hemos de exaltar su permanente vigencia y la fecundidad de su afirmación y esclarecimiento que constituirán, seguramente, el ánimo que presidirá ese Congreso a cuyas deliberaciones auguro el mejor de los éxitos”.³⁸

García Meza manifestó su “deseo de erradicar cualquier forma de extremismo que quiera sembrar semillas en mi país”.³⁹ Por su parte, Stroessner declaró su “total solidaridad” con los ideales de la CAL puesto que “se identifican con la voluntad de los hombres libres para salvaguardar

³⁶ La Nación, Buenos Aires. 1 de septiembre, 1980. Clarín, Buenos Aires. 2 de septiembre, 1980. La Prensa, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

³⁷ La Nación, Buenos Aires. 2 de septiembre, 1980. La Prensa, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980. Videla aprovechó la ocasión para recordar el reciente inicio de la rondas de diálogo político “a todos los sectores que comparten una cosmovisión compatible con el estilo de vida nacional”.

³⁸ La Prensa, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

³⁹ Clarín, Buenos Aires. 2 de septiembre, 1980.

ese tesoro inapreciable que representa la libertad”.⁴⁰ Agregó que: “los pueblos libres de América Latina no están dispuestos a transitar en su lucha contra la tiranía comunista, y antes bien, han fortalecido su unidad, tan necesaria para acelerar el triunfo definitivo de la causa anticomunista y antiesclavista”.⁴¹

Por su parte, el general uruguayo Queirolo señaló que “el expansionismo rojo ha seguido extendiendo sus tentáculos, y curiosamente, en muchos casos, sus objetivos se han logrado merced a la colaboración de los traidores”.⁴²

El primero en hablar en la inauguración del Congreso fue el secretario general de la CAL, Rafael Rodríguez. El balance que realizó Rodríguez del tiempo transcurrido entre el congreso en Asunción en 1977 y el de 1980, era negativo: “se perdió Nicaragua”. La razón de esa pérdida era que “aun nos resistimos a creer que hay muchos y muy poderosos enemigos detrás del enemigo invisible [...] No sólo viene de Moscú y de La Habana sino que cuenta con bases de apoyo en Washington y Nueva York y cómplices en Venezuela, Panamá, Costa Rica y México, y en no pocas mitras traicionadas”.⁴³

Puso de relieve la existencia de una profunda infiltración marxista en grupos de sacerdotes en especial en Nicaragua”.⁴⁴ La crítica a esa Iglesia infiltrada fue un punto recurrente del discurso conspirativo de Rodríguez, que asumía a esa institución confabulada con Washington, Moscú y los organismos de derechos humanos: “Esta conspiración actúa a manera de pinza en la yugular sobre nuestros pueblos y gobiernos. De un lado los comunistas fomentan el caos, aterrorizan a la población y lanzan la guerrilla para asesinar a mansalva para provocar la reacción de las Fuerzas Armadas y de las fuerzas del orden o bien se produce algún horrendo

⁴⁰ La Nación, Buenos Aires. 2 de septiembre, 1980. Aunque no asistieron oficialmente miembros del gabinete paraguayo al Congreso, en una visita a Buenos Aires ese mismo día, el Ministro de Defensa de Paraguay, el general Marcial Samaniego, declaró que si bien no tenía prevista su asistencia al Congreso, “en Paraguay el gobierno, el pueblo y todos somos anticomunistas. De tal manera participamos por lo menos espiritualmente y con mucha satisfacción en esa reunión que se realiza en Argentina”. La Prensa, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

⁴¹ Clarín, Buenos Aires. 2 de septiembre, 1980.

⁴² Ibid.

⁴³ La Razón, Buenos Aires. 1 de septiembre, 1980. La Prensa, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

⁴⁴ La Razón, 1 de septiembre, 1980.

atentado que luego se atribuye a cualquier grupo derechista. Al producirse las primeras víctimas los subversivos lanzan gritos de falso dolor que son la consigna par que los ‘gendarmes de los derechos humanos’ inunden de histeria los medios de difusión y envíen a los fariseos de las comisiones investigadoras. Se publican las primeras listas de desaparecidos –por lo general autodesaparecidos– y casi simultáneamente se queja en Estados Unidos y otros países los agentes de la conspiración que fabrican pretextos para dejar de cumplir pactos firmados, retirar ayudas acordadas y calumniar sin escrúpulos a quienes hasta el día anterior fueron fieles aliados”⁴⁵

Rodríguez advertía un “parentesco consanguíneo” entre quienes los agreden desde Moscú y Washington. Desde allí, señalaba, “se nos llama extremistas, ‘cazadores de brujas’, fascistas y otros epítetos de viejo cuño que, de tanto escuchar, he aprendido a amar, porque amo su significado”.⁴⁶

El panorama que refería Rodríguez era aciago, puesto que “la humanidad no sabe de dónde asirse para evitar que se esclavice”, “la inversión total de la jerarquía de valores lleva a jóvenes y a adultos al embrutecimiento”, “se debe caminar con mucho cuidado por el mundo para no profanar con la pisada la sangre de tantos hermanos muertos”, “algunos de sus propios discípulos pretenden falsificar la imagen de Jesús”, “en nombre de los derechos humanos se exige la libertad de muchos asesinos de seres humanos”.⁴⁷ Su discurso cerró con una extemporánea invocación anti-imperialista y a la “gran patria latinoamericana” “hemos recibido un llamado de conciencia que nos ordena cumplir nuestro compromiso con la gran patria latinoamericana, lacerada por la agresión de los imperialismos. Nuestra inscripción nos empadrona en el censo de quienes despojados de egoísmos van en busca de lo trascendente, que es vida, libertad, cultura, progreso y justicia para todos los que nos rodean”⁴⁸

A continuación de Rodríguez lo hizo el secretario general de la WACL, Woo Sae Seung. Ninguno de los periódicos consultados refiere nada sobre el contenido del discurso, probablemente porque habló en inglés o en coreano y ninguno de los cronistas fue capaz de entenderlo. Luego hizo uso de la palabra Mario Sandoval Alarcón, quien señaló que Estados Unidos

⁴⁵ Clarín, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980. La Prensa, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

⁴⁶ La Nación, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980. La Prensa, 2 de septiembre, 1980.

⁴⁷ La Prensa, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

⁴⁸ La Prensa, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

había traicionado a Anastasio Somoza y que México era un “almacén de la guerrilla comunista”. Además, advirtió que un triunfo de Carter en las elecciones presidenciales de ese año traería un “sombrio porvenir amenaza a nuestros pueblos”.⁴⁹

El general Carlos Suárez Mason dio las palabras de apertura. Haciendo gala de un espíritu de diálogo y tolerancia que no se le conocía cuando actuó como Jefe del Primer Cuerpo de Ejército, Suárez Mason declaró que: “Aspiramos a convencer más que a vencer materialmente [...] Ni la Confederación Anticomunista Latinoamericana ni ninguna potencia u organismo internacional tiene derecho a violar la soberanía de los estados tratando de imponerles su forma de concebir e interpretar la democracia y la libertad. Cualquier intento de imponer a otros gobiernos de América Latina las propias interpretaciones sobre democracia y libertad, además de ser un caso inaceptable de imperialismo ideológico y doctrinal, dividiría catastróficamente al campo anticomunista, quebrando una unidad que es indispensable”⁵⁰

En su discurso se cuidó de distinguir al Papa de los católicos extraviados que le habían dado la mano a un enemigo perverso. Por un lado le agradeció a Juan Pablo II “sus actos en esta tarea para que a pesar de lo controvertido del tema, podamos seguir afirmando que nuestra lucha es guiada por la Luz Divina”⁵¹, pero por el otro indicó que “en la doctrina cristiana el comunismo fue siempre señalado como perverso, pero hoy sabemos que el clero ha sufrido infiltraciones marxistas”⁵²

Sobre lo conversado en las comisiones no tenemos por ahora fuentes a las cuales recurrir. Un indicio indirecto lo brindan las declaraciones a la prensa proferidas por delegados que participaron del congreso. En particular, fueron notoriamente agresivos los discursos del salvadoreño Luis Ángel Lagos, quien declaró que “el único comunista bueno que va a haber en el país va a ser el comunista muerto [...] no nos podemos quedar con los brazos cruzados”.⁵³ Lagos denunció la existencia de un plan de

⁴⁹ Clarín, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

⁵⁰ La Prensa, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980. Suárez Mason instó a los delegados a “ser objetivos y claros, eludiendo toda actitud agresiva que pueda disminuir la altura que creemos debe caracterizarnos siempre en nuestra exposición”. La Nación, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

⁵¹ La Razón, Buenos Aires, 1 de septiembre, 1980.

⁵² Ibid.

⁵³ Diario Popular, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980. Clarín, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

“conversión de Centro-América en un centro de difusión del marxismo para toda América”, apoyado por el presidente Jimmy Carter. El hondureño Moisés Ulloa Duarte explicitó que Fidel Castro era el responsable de la actividad subversiva en América central: al ser consultado sobre las razones por las cuales el comunismo seguía recogiendo adeptos, respondió que se debía a que “hizo suya la bandera de la pobreza y aprovecha la insatisfacción social, cuando lo que hace es traicionar revoluciones auténticas y se constituye en una élite de poder que le niega al pueblo las libertades esenciales”.⁵⁴

El peruano Luis Felipe Ricci Cerveto indicó que el gobierno recientemente constituido en su país tenía mano blanda con el comunismo y que por ello en Perú “se va introduciendo mucha propaganda subversiva a nivel nacional en todas las universidades”.⁵⁵

Durante las actividades se produjo un incidente con un fotógrafo de *Diario Popular*, quien fue expulsado por no ceñirse a las reglas acerca de qué fotografiar y a quiénes. La redacción del periódico no dejó de hacer notar la paradoja de que se persiguiera a la prensa en un congreso destinado a proteger a la prensa de los totalitarismos: “Este avasallamiento de la libertad de prensa, moneda corriente en aquellos países sojuzgados por sistemas totalitarios como el comunismo, por ejemplo, no sucedió ni en Cuba ni en la Unión Soviética sino –trágicamente paradoja- cuando en nuestra porteñísima calle Corrientes se iniciaba un congreso internacional destinado a desnudar, precisamente, maquinaciones y métodos del comunismo”.⁵⁶

Las actividades del segundo día comenzaron con una buena noticia para los participantes del congreso y en particular para Suárez Mason, cuyo retrato dando su discurso inaugural aparece en la nota de tapa de *La Nación*.⁵⁷ Al mediodía los delegados fueron conducidos a la guarnición de Campo de Mayo. Allí rindieron un homenaje a los caídos en la lucha por la subversión, en especial al general Pedro Eugenio Aramburu y visitaron el “Museo de la lucha antiterrorista”, ubicado en el Instituto de Comandos

⁵⁴ *Diario Popular*, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980. El también hondureño Jacinto Arce Bustillo achacó a expansión del comunismo a la falta de una buena oferta educativa, que condujo a que los jóvenes no vean el “señuelo que les ofrece el comunismo [y] que los engaña”.

⁵⁵ *La Nación*, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980. *Diario Popular*, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

⁵⁶ *Diario Popular*, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

⁵⁷ *La Nación*, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980.

dicha unidad militar.⁵⁸ Luego de servir un asado, se proyectó la película “Ganar la paz”, destacando las victorias sobre la subversión. Por la noche se realizó un agasajo a los participantes.

La tercera jornada se realizó sin mayores incidentes. Incluyó trabajo en comisiones y por la noche concluyó con la elaboración de un comunicado en el que se felicita a los dictadores del Cono sur por su empeño en la lucha contra el flagelo del comunismo.

El 14 de julio de 1981 por la mañana se reunieron en Buenos Aires los comandantes de las tres Fuerzas Armadas, que componían la Junta Militar que gobernaba el país desde 1976. En dicha reunión se trató –sin que sepamos el resultado de la deliberación- una nota enviada por la WACL al Poder Ejecutivo Nacional. En dicha nota, Hugo Miori Pereira, “a cargo accidental del capítulo argentino de la WACL” y “miembro del Consejo Superior de la CAL” anunciaba la pronta realización en Taipei del XIV Congreso de la Liga y recomendaba la participación en dicha reunión.⁵⁹ Esa invitación del capítulo argentino de la WACL fue posible gracias al desarrollo de las redes transnacionales del anticomunismo desde los años cincuenta. Esas redes tuvieron inicialmente un gran protagonismo de civiles, pero desde inicios de los años setenta fueron en buena medida copadas por integrantes de las Fuerzas Armadas y por políticos decididos a acompañar la militarización y/o el despliegue de grupos paramilitares

Es importante retener la historicidad de los discursos y de las prácticas alentadas por organizaciones como la WACL y la CAL. De no prestar atención a los cambios históricos, resulta difícil comprender cómo y por qué es que los más convencidos campeones del anticomunismo entendían a finales de los años setenta que el Departamento de Estado y la Iglesia católica –dos de los más importantes actores del anticomunismo del siglo XX sin lugar a dudas- en realidad estaban involucrados en confabulaciones globales a favor de Moscú. Una revisión de los discursos proferidos en el Congreso de 1980 nos muestra que las principales diatribas no se dirigieron como era de esperar, contra Castro, China, la URSS y el sandinismo, sino contra el presidente Carter, la Iglesia católica y las organizaciones continentales de defensa de los derechos humanos. Es

⁵⁸ La Razón, Buenos Aires, 2 de septiembre, 1980 y 3 de septiembre, 1980.

⁵⁹ Ministerio de Defensa, *Actas de la Dictadura. Documentos de la Junta Militar encontrados en el Edificio Cóndor*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa, 2014, tomo 4. P. 234-237.

interesante notar que en el despliegue de los enfrentamientos con la administración de Carter los representantes de las dictaduras más brutales, anticomunistas y siniestras de la región echaron mano a parte del vocabulario político de sus adversarios de izquierda, en particular de las aseveraciones contra la injerencia de los Estados Unidos en asuntos internos, el peso del imperialismo en la región y la convocatoria a la unidad de la patria grande latinoamericana. De haber tenido a mano a alguien suficientemente paranoico, habría apuntado a la propia CAL como la institución “infiltrada” por el comunismo internacional...

Abramovici, P. The World Anti-Communist League: origins, structures and activities. Transnational Anti-communism and the Cold war. Agents, activities, and networks / Van Dungen, L., Roulin, S., Scott-Smith, G. (eds.) Londres: Palgrave Macmillan, 2014.

Anderson, S., Anderson, J. L., Inside the League. The shocking exposé of how Terrorists, Nazis and Latin American death squads have infiltrated the World Anti-Communist League. New York: Dodd, Mead & Company, 1986.

Aparicio, F., García, R., Terra, M. Espionaje y política. Guerra fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina, 1947-61. Montevideo: Ediciones B, 2013.

Armony, A. La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

Bohoslavsky, E. Contra el dexamil, las camisetas naranjas y el comunismo. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (1963-1969). Tramas del pasado reciente argentino. Historia, memoria y transmisión / Levín, F. (comp.) Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018. PP. 45-64.

Bohoslavsky, E., Broquetas, M. Os congressos anticomunistas da América Latina (1954-1958): redes, sentidos e tensões na primeira guerra fria. Pensar as direitas na América latina / Bohoslavsky, E., Patto Sá Motta R., Boisard, S. (orgs.) São Paulo: Editora Alameda, 2019. PP 439-460.

Broquetas, M. La extrema derecha uruguaya y sus redes transnacionales (década de 1960). Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973 / Bohoslavsky, E., Bertonha, J. F. (eds.) Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016. PP. 209-225.

- Cersósimo, F.*, 'El Proceso fue liberal' Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Tesis del Doctorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.
- Cersósimo, F.*, Anticomunistas, nacionalistas y católicos. Trayectorias y redes transnacionales de la militancia contrarrevolucionaria argentina en las décadas de 1970 y 1980. Catolicismos e sociabilidade intelectual no Brasil e na Argentina / Rodrigues, C, Zanotto, G. (eds.) Cuiabá: EdUFMT, 2013, PP. 245-274.
- López Macedonio, M. N.* Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta // Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX. N° 1, 2010. Montevideo, P. 133-158.
- Meyer, L.*, La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto. Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe. / Spenser, D. (ed.) México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.
- Patto Sá Motta, R.*, Em guarda contra o perigo vermelho. São Paulo: Editora Perspectiva, 2002.
- Rostica, J.* La Confederación Anticomunista Latinoamericana y las Fuerzas Armadas. Guatemala y los años setenta. Segundo Coloquio "Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX". Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.
- Rostica, J.* La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980) // Desafíos. V. 30 N° 1. 2018. Rosario, P. 309-347.
- Santiago Jiménez, M. V.* Entre 'hispanistas' y 'pro-yanquis'. El Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, México, mayo de 1954. Segundo Coloquio "Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX". Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016 a.
- Santiago Jiménez, M. V.* Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la 'conspiración de la modernidad': El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964). Tesis del Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Ciudad de México. 2016 b.